



NAVEGACIONES

Artículos de investigación

Narrativas de la interrupción de la transmisión intergeneracional del totonaco

Narratives of the interruption of intergenerational
transmission of Totonaco

José Santiago Francisco

Universidad Veracruzana, México

ORCID: 0000-0002-3782-6637

Correo electrónico: josantiago@uv.mx

Ana Karen González Calleja

Universidad Intercultural del Estado de Puebla, México

ORCID: 0009-0000-8318-4922

Correo electrónico: anakaren.gonzalez@posgrado.uiep.edu.mx

Fecha de recepción: 20-08-2024

Fecha de aceptación: 18-08-2025

Resumen

El objetivo de este trabajo es visibilizar las narrativas orales de personas totonacas a quienes no se les transmitió su lengua materna. Para ello se entrevistó a 13 personas: 10 originarias del municipio de Jonotla, Puebla, y tres residentes en la ciudad de Puebla y el Estado de México. A través de sus relatos sobre la interrupción de la transmisión intergeneracional de este idioma, se busca dar voz a quienes fueron excluidos de este proceso, con el fin de comprender su percepción y sentir. Desde la perspectiva de la sociología del lenguaje, y mediante entrevistas estructuradas, se explora cómo a estas personas les impidieron conocer dicha lengua. El resultado arroja que, pese a que algunos colaboradores han normalizado el declive del totonaco, a otros sí les conflictúa no poder comunicarse con la alteridad en su lengua originaria. Las narrativas también reflejan cuestiones de discriminación y prejuicios lingüísticos que han sido parte de este proceso de pérdida.

Palabras clave: Totonaco, prejuicios lingüísticos, discriminación lingüística, interrupción de la transmisión intergeneracional, sociología del lenguaje.

Abstract

The aim of this study is to present the oral narratives of Totonac individuals who were not taught the Totonac language. Thirteen people were interviewed, ten of whom are from the municipality of Jonotla, Puebla, while the remainder reside in the city of Puebla and in the State of Mexico. Through their narratives addressing the interruption of intergenerational transmission of the Totonac language, we give voice to those who were deprived of learning it, in order to better understand their perceptions and feelings. Using a sociology of language approach, structured interviews provide a platform for those whose opportunity to acquire Totonac was curtailed. The findings reveal that, while some participants have normalized the decline of Totonac, others experience conflict in their inability to connect with their cultural identity. These narratives reflect boarder pin highlight issues of discrimination and linguistic prejudice.

Keywords: Totonac, linguistic prejudice, linguistic discrimination, disruption of intergenerational transmission, sociology of language.

Introducción

Quien haya tenido un interlocutor hablante de un idioma distinto al suyo comprende la impotencia de no poder comunicarse con la alteridad,¹ claro está, si se tiene el interés en hacerlo. Ese sentimiento de limitación se acentúa cuando hay una situación de diglosia² en la cual la persona que habla la lengua minimizada se percibe como el problema, o al menos así le hacen sentir, como es el caso de los totonacohablantes con respecto a los hispanohablantes monolingües o bilingües (español-totonaco) (Santiago 2020). Como resultado del contacto lingüístico con el español, el panorama de las lenguas indígenas en México es desalentador. En este texto estudiamos el caso de la lengua totonaca de Jonotla, Puebla, así como entre algunos totonacos que viven en la ciudad; en particular, damos voz a los hablantes y no hablantes, a quienes les han quitado la posibilidad de externar su sentir y pensar en este idioma.

El totonaco se habla, sobre todo, en los estados de Veracruz y Puebla; está relacionado con el idioma tepehua. Pese a ser una de las lenguas indígenas más habladas en México, está en riesgo de desaparecer debido a una creciente tendencia al monolingüismo en español. Aprender el castellano parece implicar, para muchos, el abandono del totonaco. Como señaló Ichon (1973), no es que la población totonaca esté disminuyendo, sino que cada vez utilizan menos su idioma. Incluso quienes lo dominan de forma competente tienden a negarlo y, con ello, les niegan a las nuevas generaciones la posibilidad de conocerlo. Debe mencionarse, no obstante, que la desaparición de las lenguas nativas de México “no puede atribuirse simplemente a la adopción del español, puesto que aprender una segunda lengua no significa necesariamente dejar de hablar la primera” (Lam 2012).

A la gente totonaca se le ha hecho sentir inferior por su lengua. Con la llegada del español —y, en particular de la escuela—, los totonacos que no lo hablan se autoperciben como ciegos si no saben leer, como

¹ Por alteridad se entiende la condición de ser otro o de ser diferente (Ruiz 2007). Para este trabajo, la alteridad es entendida como la condición de ser otro reflejándose en un tercero.

² Bilingüismo, en especial cuando una de las lenguas goza de prestigio o privilegios sociales o políticos superiores (RAE 2025). Se habla de diglosia a nivel de la lengua totonaca (desprestigio) en comparación con el español (prestigio).

sordos si no entienden español y mudos por no hablarlo, aunque hablen su lengua materna. Así se conciben los adultos mayores³ que no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela a “entrenar su boca” para aprender español. Esta expresión se utiliza para expresar una idea común entre ellos: la institución educativa ayuda a “entrenar la boca” para adquirir la lengua extranjera. Incluso cuando existen centros escolares donde, en teoría, se enseña la lengua mesoamericana, los propios totonacos no quieren que sus hijos la aprendan (Santiago 2020, 110).

Cuando los hijos eran conocedores del totonaco, decían que para qué iban a esa escuela si lo que requería el infante era aprender español. Al respecto, los colaboradores de Lam (2012) para el contexto de Patla y Chicontla, Puebla, señalaron que el totonaco empezó a perderse en gran medida con la llegada de la escuela.

Cuando algo se normaliza, ya no genera conflictos en las personas. La situación de declive en la que se encuentra la lengua totonaca es preocupante porque se está normalizando el uso del español, a muchas personas no les genera ningún conflicto que cada día haya menos hablantes de totonaco. En este texto mostramos las narrativas de la interrupción de la transmisión intergeneracional de este idioma. Antes de adentrarnos en la narrativa de los colaboradores, veamos primero lo que se dice del mantenimiento y pérdida del lenguaje.

Mantenimiento y pérdida del lenguaje

Nuestro texto se ubica en el terreno de la sociología del lenguaje (Moreno 2009, 287; Corredor 2018) y, aunque no analizamos datos lingüísticos, se podría ubicar dentro de la sociolingüística. Si bien trabajamos con lo dicho por nuestros colaboradores, no consideramos la forma de hablar donde se involucran variables de edad, sexo ni escolaridad, sino aspectos meramente sociales del español y el totonaco. Nos posicionamos en la distinción que hace Moreno, quien lo explica como sigue:

3 Investigación realizada entre los totonacos de Filomeno Mata y Mecatlán.

El objeto de estudio de la sociolingüística es la lengua como sistema de signos, pero considerada dentro de un contexto social. Al sociolingüista le interesan las relaciones entre estratos sociales y la estructura lingüística; al sociólogo del lenguaje le preocupan aspectos como el plurilingüismo, la diglosia, la planificación lingüística, las lealtades lingüísticas. (2009, 291)

En el siglo XIX se consideraba a las lenguas como entidades autónomas que, al igual que las personas, nacen, crecen y mueren (Coseriu 1986). Hoy sabemos que no se valen por sí mismas, que están a expensas de los usuarios. En este sentido, la distinción de Saussure (1982, 41) entre el habla y la lengua es importante porque, para él, la lengua es abstracta y social, mientras que el habla es la ejecución de la lengua, individual y concreta, es decir, la materialización de la lengua. Incluso, es preciso señalar que

Una lengua no es más que una población de idiolectos (de idiomas individuales, dentro de los que cabe a su vez cierta variedad de registros en función de la situación comunicativa), ninguno de los cuales es idéntico a otro, aunque sí suficientemente cercanos para hacer posible la comunicación entre sus hablantes. (Toscano 2006, 32)

En este sentido, al hablar de lengua aludimos a una abstracción y ninguna se puede dar sin la existencia de las personas. Entonces, si nos referimos a su pérdida o mantenimiento, estamos en el terreno del comportamiento de las personas frente a las lenguas. Estas no desaparecen por sí mismas, son los hablantes quienes interrumpen su uso y transmisión a las nuevas generaciones. Esto es preocupante puesto que “las lenguas, según las informaciones que nos ofrecen lingüistas y etnógrafos, están desapareciendo en un número y a un ritmo sin precedentes en todo el mundo” (Toscano 2006, 32).

La pérdida o mantenimiento de las lenguas responde a situaciones multifactoriales (Mackay 2009; Beck & Lam 2008; Lam 2012), entre ellas las presiones ejercidas contra las personas para abandonar su idioma (Terborg y Landa 2011). Algunos autores han hablado incluso de suicidio lingüístico (Beck & Lam 2008). Sin embargo, el problema de la desaparición de las lenguas no reside en ellas mismas, sino que está

motivada por relaciones de poder que favorecen el dominio de una lengua sobre otra. Las lenguas existen si son usadas. En este sentido, la lengua española no desplaza al totonaco, no se puede entender al español como una lengua “asesina”, pues “no tienen entidad ni vida propia al margen de las interacciones comunicativas de los hablantes, y mucho menos cabe dotarlas de intencionalidad (como es obvio, ni *asesinan* ni *se suicidan*)” (Toscano 2006, 37). Es la gente la que determina su continuidad o declive. En este contexto mexicano, quienes tienen el poder presionan a los hablantes de una lengua minimizada o minorizada a relegar su uso. La gente adulta ha mantenido la lengua, pero no es porque tengan conciencia del valor que representa, sino porque no tienen otra opción; aunque quisieran hablar español, no pueden. Algunas personas totonacas, aunque tienen un conocimiento básico del español, lo utilizan para socializar a sus infantes debido al prestigio conferido a este idioma (Santiago y Figueroa 2025).

En una situación de contacto lingüístico se manifiestan dos tipos de elección: primero al alternar las lenguas y luego al sustituir a la lengua desprestigiada:

En ocasiones la elección se hace con la intención de satisfacer unas necesidades inmediatas, pero a veces la elección de una lengua supone el abandono de otra, que la puede llevar, a esta última, a su deterioro, a su olvido por parte de un hablante o, incluso, a su desaparición de un territorio. (Moreno 2009, 235)

Cuando confluyen dos sociedades, la que tiene el poder dirige la suerte de la otra, en este caso, “la comunidad de habla generalmente tiene dos alternativas: el bilingüismo o el abandono del idioma minoritario en favor del idioma dominante y nacional” (Mackay 2009, 77). En el terreno del lenguaje, la que no tiene poder se ve sometida a abandonar su lengua por la presión ejercida sobre ella. Muchas veces el desprestigio es directo: se les dice abiertamente a los hablantes de lenguas minimizadas que su idioma no tiene valor, e incluso se llega a cuestionar su legitimidad como lengua. En México pocos tratan a las lenguas mesoamericanas como tales; la mayoría las denomina dialectos, sin cualidades suficientes para ser consideradas como idiomas. De manera indirecta es cuando a los hablantes de lenguas

minimizadas les hacen sentir que su habla no tiene funcionalidad y para superar tal retroceso la deben abandonar (Farfán 2018).

Existen investigaciones cuyo tópico es la descripción del mantenimiento y pérdida de la lengua totonaca, enseguida mostramos algunas. Mackay (2009) fue uno de los primeros en registrar las dinámicas de las lenguas en contacto del totonaco-español, al comparar el totonaco de Yecuatla con el véneto de Chipilo. En su trabajo analiza los diversos factores que influyen en la permanencia de una lengua como a) el aislamiento, b) los factores económicos, c) la homogeneidad, d) la estigmatización o el prestigio del idioma y la cultura minoritaria o local, y e) las redes sociales de la comunidad. Los factores sociales, concluye, actúan unidos para la sustitución del totonaco por el español. Yecuatla ya no tiene aislamiento, es un pueblo pobre económicamente, no es homogéneo y su lengua está desprestigiada; mientras que en Chipilo su lengua y cultura tienen prestigio. El véneto es usado con orgullo.

En la región de Misantla, específicamente en San Marcos Atexquilapan, Landero y Coss y Yecuatla, Vez (2015) indaga sobre las razones del abandono del totonaco a través del análisis de diferentes factores, incluyendo la narrativa de las propias personas que saben o sabían el idioma. Factores internos y externos, establece, orillaron a que la lengua totonaca fuera indeseable y que esté por desaparecer en los lugares de estudio. Los totonacos dejaron de usarla tras el desprestigio lingüístico, producto del proceso de castellanización.

Lam (2012) estudió el dinamismo del totonaco en relación con el español en Patla y Chicontla, localidades del municipio de Jopala, ubicadas al norte de Puebla. En Chicontla muchos niños y jóvenes ya no saben totonaco, aunque sus padres y/o sus abuelos lo hablen; en Patla hay jóvenes que lo conocen, pero ya no les fue transmitido directamente, sino como escuchas. La interrupción en la transmisión a generaciones futuras, señala la autora, tiene que ver con dos fenómenos interrelacionados: “el aumento de oportunidades para hablar español y la aceptación ideológica entre los totonacohablantes de que la lengua mayoritaria vale más que el totonaco” (Lam 2012, 520). Asimismo, el desplazamiento al español y la amenaza de desaparición del totonaco –agregó– resulta de la conjunción de factores externos e internos.

La lengua totonaca está asociada con la idea de retraso, la gente siente vergüenza de pertenecer a esta cultura. Internalizaron la idea de que los hispanohablantes son “gente de razón”, y ellos son “gente de calzón”. En cambio, manejar español está ligado a la capacidad de ganarse la vida, el progreso, el poder. A quienes aún conocen el idioma totonaco les tienen lástima, los califican como limitados, y si no saben español y son pobres económicamente, los consideran como atrasados en el camino hacia el progreso.

Aunque la gente reconoce en este idioma parte de su identidad, no le tienen lealtad.

Hay dos ideologías en conflicto y la vergüenza vence al deseo de mantener la historia del pueblo. De las nueve personas que mencionaron explícitamente el valor patrimonial del totonaco, sólo uno crió a los hijos enteramente en totonaco y dos usan totonaco en casa junto con el español; los demás usan español exclusivamente con los hijos. (Lam 2012, 540)

Lourdes Neri (2011) realizó un estudio en Mecapalapa, una comunidad del municipio de Pantepec, Puebla, donde en 2007 analizó la dinámica del contacto lingüístico entre el totonaco y el español a través de tres grupos etarios. Su investigación reveló que la población joven ya no estaba adquiriendo la lengua totonaca, mientras que el 95% de sus colaboradores sabía español. Solo el 7% de los niños señaló hablar totonaco con fluidez. Estos datos ilustran el declive de esta lengua en Mecapalapa.

Santiago y Figueroa (2025) examinaron la función desempeñada por los abuelos en la transmisión intergeneracional del totonaco, su papel en la socialización de esta lengua. Sin embargo, evidencian que para algunos totonacos ser hablante de este idioma implica ser portador de una lengua menospreciada. Al totonaco no se le atribuye el mismo poder que al español, lo que provoca su exclusión de muchos espacios de interacción social por carecer de estatus y prestigio, incluso en el núcleo familiar, donde su presencia es cada vez menor. Su uso suele asociarse a la burla, al menosprecio y, en ocasiones, al castigo, lo cual genera sentimientos negativos entre sus hablantes. Debido al desprestigio lingüístico, en muchas familias los abuelos son monolingües en totonaco, sus hijos bilingües

(totonaco-español) y los nietos monolingües en español, lo cual pone en riesgo la desaparición del totonaco en tan solo unas pocas generaciones.

A continuación, mencionamos la metodología usada para obtener las narrativas de la interrupción de la transmisión intergeneracional del totonaco.

Metodología

Basándonos en la sociología del lenguaje, este trabajo retoma las comunidades de habla y las lenguas como instituciones sociales, el contacto de lenguas, las situaciones de bilingüismo y, sobre todo, de diglosia. Con un enfoque cualitativo, entrevistamos a personas totonacas para saber qué piensan sobre el hecho de que les impidieron aprender su lengua materna. Existen prejuicios en torno a la interrupción de la transmisión intergeneracional de la lengua; por ejemplo, suele normalizarse esta situación. No obstante, no hay nada más revelador como escuchar de viva voz el pensar y sentir de quienes han sido silenciados.

Los entrevistados viven en Ecatlán, Jonotla y en la cabecera municipal de dicho municipio, y algunas personas provienen de las ciudades de Puebla y el Estado de México. En total fueron 13 personas que nos dieron su testimonio: ocho hombres y cinco mujeres con un promedio de 18 años de edad; de estos, el más pequeño tiene nueve y el más grande, 40. El criterio de selección fue que los padres de los colaboradores, o alguno de ellos, sí conocen la lengua totonaca y a los jóvenes no se les transmitió. En Jonotla, cabe apuntar, también hay nahuahablantes, pero decidimos trabajar con totonacos que ya no conocen esta lengua. Regularmente, se les pregunta a quienes tuvieron la oportunidad de adquirirla.

Con el objetivo de conocer la percepción y experiencias de nuestros colaboradores, les planteamos cuatro preguntas orientadas a identificar aspectos relacionados con los prejuicios y la discriminación lingüística, así como con los procesos de interrupción de la transmisión intergeneracional. Estas cuestiones buscaban reflejar la situación de diglosia derivada del contacto entre hablantes del español y hablantes del totonaco. Las entrevistas fueron realizadas en junio de 2024, a través del siguiente cuestionario.

1. ¿Qué piensas del hecho de que no te transmitieron la lengua totonaca?
2. ¿Cuál es tu sentir al hecho de que no puedes hablar con familiares que solo hablan totonaco? (tíos, abuelos, personas en general)
3. ¿Te hubiera gustado aprender totonaco?
4. ¿Qué piensas de que la lengua está a punto de desaparecer? ¿Te genera algún sentimiento?
5. ¿Algo que quieras agregar?

A continuación, mencionamos a nuestros colaboradores, cuyos nombres han sido sustituidos para preservar su identidad.

Nombre	Edad	Lugar de residencia
Kevin B. López	14	Jonotla
Agustín Naveda	39	Jonotla
José A. Vázquez	14	Jonotla
Ciro Olmos	9	Jonotla
Brenda Olmos	10	Jonotla
Valeria Galicia	15	Jonotla
Nicole N.	11	Ecatlán, Jonotla
Alex Valencia	12	Ecatlán, Jonotla
Dylan N.	12	Ecatlán, Jonotla
Tania N.	10	Ecatlán, Jonotla
Citlaly Hernández	26	Edomex
José Hernández	23	Edomex
Miguel Salazar	40	Puebla

Cuadro 1. Relación de colaboradores

Narrativas de la interrupción de la transmisión intergeneracional

El prestigio que ha adquirido el español por razones utilitarias ha hecho que los totonacos abandonen su lengua. Nunca se les ha dicho el valor que representa; al contrario, se ningunea a su persona y a su lengua. Hay gente totonaca que al saber español se cree “gente de razón” y minimiza a

los de su grupo etnolingüístico, es decir, el totonaco se enfrenta a propios y extraños. Además, al ver su imposibilidad de migrar hablando solo totonaco, es como reafirmar que su habla no tiene ningún sentido.

Es innegable que el aprendizaje del español permite a los totonacohablantes la posibilidad de diversificar y aumentar sus ingresos, ello no debería implicar hacer a un lado la lengua materna, pues el manejo de varios idiomas no es perjudicial en ningún sentido. Desafortunadamente, su desvalorización ha conllevado al aprendizaje del español y al arrinconamiento del totonaco. La presión ejercida sobre los hablantes de las lenguas minimizadas ha hecho que la gente internalice que su persona es de baja categoría.

Los niños no eligen la lengua en que serán socializados, eso es responsabilidad de los padres, quienes, consciente o inconscientemente, seleccionan la lengua que habrán de dominar sus vástagos. A algunos de nuestros colaboradores les causa conflicto el desconocimiento de la lengua totonaca, a otros no y han normalizado su declive. Veamos qué dijeron sobre esta interrupción.

1. ¿Qué piensas del hecho de que no te transmitieron la lengua totonaca?

Ya no se podrá reproducir la lengua: “Cuando llegue a tener mi familia, no voy a poder enseñar y no van a poder hablar esa lengua y se va a ir extinguiendo”. Kevin A. López

Reconocen el periodo crítico para la transmisión de la lengua, que, si no se socializa en la niñez, de grande es más complicado manejar el idioma: “Pues, así como digo, que no les enseñan desde chiquitos, no aprende uno”. Agustín

Se reconoce el valor, pero al no haber socialización del lenguaje no se aprende si no estás en el contexto donde la lengua tiene funcionalidad, no puedes ser escucha, como es el caso de algunos colaboradores que viven en el Estado de México o en la ciudad de Puebla, donde el *input* es nulo: “Pienso que es un elemento importante, sin embargo, no me fue compartido”. José H.

La lengua se asocia con la discriminación y algunos ya no ponen empeño en conocerla:

Pues una, ora sí que, no me enseñaron el totonaco, pues depende, porque a veces no te la enseñan porque a veces no te lo aprendes muy bien, o sí, te lo tratan de explicar, pero uno mismo ya no quiere, como que te da la vergüenza, que ahora sí la nueva sociedad, ahora sí te discriminan por eso, o bueno, ora sí lo que he estado viendo, que es mucho del *bullying*, que porque hablas esta lengua te vamos a excluir, esto y esto y esto. Es lo que se da en las nuevas generaciones, por eso ya no lo quieren hablar, se avergüenzan de sus raíces. Jesús A.

Pues que a lo mejor estuvo un poco mal, pues, porque sí sé hablar, pero muy poquito y no al cien por ciento, y yo ya no voy a poder hablar totonaco cuando ya esté más grande. Nicole N.

La verdad es que nunca hablo, desde que nací nunca hablo con mis papás, o sea, sí hablo, pero de a cachos porque no convivo con ellos. Alex V.

Se frustra el objetivo principal del lenguaje, comunicar: “Pues que no le entiendo cuando me hablan totonaco”. Dylan N.

Algunos han reclamado esa parte al no poder comunicarse con familiares cercanos y se ha señalado la cuestión del tiempo como uno de los factores para no transmitir, o se justifica a los padres por no haberles enseñado el idioma:

Pues, bueno, con respecto a mi papá, siempre como que le he reclamado esa parte de que nunca me... pues nunca me enseñó, este... hablarla, pues porque con mis familiares no me puedo comunicar, ni nada, bueno, siempre le he dicho que, me hubiera gustado aprenderla, pero pues, él me dice que, por el tiempo, porque casi no estuvo pues, presente como tal para enseñarnos, pues sí, siento triste, ¿no? De no poder comunicarme con mis familiares, así como yo quisiera, más que nada con mis abuelitos. Citlaly H.

No sé, pues que no lo puedo hablar y no le puedo entender un poquito, me parece un poco mal por no enseñarme, a lo mejor no tenían tiempo (mis papás). Valeria

No todo es culpa de los progenitores, algunos señalan el poco empeño al ver actitudes negativas hacia el idioma: “No sé, pienso que es muy mal porque no aprendí. Sí me lo enseñaron, pero yo no le puse tanto el empeño de aprender”. Tania N.

Para alguien que ha comprendido el valor del idioma, siente ausencia de algo, falta de plenitud; además, estar alejado del entorno donde se usa la lengua, complica más la situación:

Siento como que perdí algo, como que me falta algo. Ahorita que ya voy a mi pueblo, luego hay veces que no me puedo comunicar bien porque hay palabras que no... que pude haber aprendido de manera natural, ahorita sí me cuesta porque, pues, ya no estoy en el entorno, pues es diferente, si estuviera allá, aprendería más rápido. Es como una desventaja y una pérdida, ¿no? Miguel Salazar

En esta primera pregunta hubo quienes mostraron su poco o nulo interés en el idioma: “Bueno, yo no sé hablar, porque no entiendo, me parece mal que no entienda porque quiero saber el chisme y pues no” (Ciro Olmos). “Nada” (Brenda Olmos).

De la primera pregunta, los colaboradores señalaron que ya no se podrá transmitir totonaco en el futuro cercano; algunos señalan el factor tiempo en la interrupción de la transmisión del lenguaje, es decir, no hubo espacio para hablarles en totonaco, pero sí para socializar en español. Otros mencionaron que no solo es el lenguaje sino la ruptura del lazo familiar, porque no se pueden comunicar nietos con abuelos y viceversa; también se mencionó la cuestión del periodo crítico para la adquisición del lenguaje, que de grandes es más complicado aprender. Algunos mencionaron que la discriminación está asociada al desuso de una lengua minimizada; que no pusieron empeño en su aprendizaje; que no se sienten plenos por ignorar la lengua de sus ancestros en tanto a otros les da igual no saber.

2. ¿Cuál es tu sentir al hecho de que no puedes hablar con familiares que solo hablan totonaco? (tíos, abuelos, personas en general)

Algunos manifestaron sentir feo:

Siento feo, porque no sé lo que dicen. Kevin B. López

Pues siento feo porque a la vez no me puede decir lo que específicamente quiere o yo no le entiendo. Siento mal. Tania

Cómo te podría decir, pues coraje de que no sabe, de hecho, pues mi abuelito sí lo hablaba, hablaba más eso, mi abuelita, pues sí, era de por allá cerca de Huehuetla, ves que te digo que antes la gente grande pues cien por ciento hablaba, todo por esos lugares. Agustín

Algunos más expresaron “sentirse raros” o experimentar nerviosismo:

No, pues sí, ora sí se siente raro uno, pues ora sí no le entiendes a las personas, ora sí qué están diciendo o qué están platicando. Ahora sí te sientes excluido en su plática porque no estás ora sí entendiendo su lengua. Jesús A. Vázquez

Siento raro, como si estuvieran hablando otro idioma que no fuera el de mi pueblo. Nicole N.

Siento rarito, pero los comprendo por su expresión de moverse o de su cara. Alex V.

Pues a veces nervioso porque no sé qué me dicen. Dylan N.

Algunos comentaron sentirse mal, tristes, incómodos:

Triste, a veces como incómodo, están ahí todos hablando y... pues no sé ni qué están diciendo. Entonces, triste y a la vez incómodo. Citlaly H.

Pues mal, porque no sé lo que dice o lo que expresa. Valeria G.

Pues muy mal, nunca he podido hablar con ellos, así bien, nomás de saludarlos de hola y adiós. Se siente mal no poder expresarte, este... uno se siente como distanciado de no poder comunicarse como uno quisiera.
José H.

A algunos niños ya no les genera nada, no les causa ningún conflicto: “Pos nada, me da igual” (Ciro Olmos). “A algunos sí les entiendo, pero no les puedo responder, no siento nada” (Brenda Olmos).

Para quienes sí llegaron a aprender a comunicarse, aunque no de manera proficiente, se sienten mal por aquellos que ya no quieren saber del idioma mesoamericano:

Cuando voy a mi pueblo o vienen acá los que hablan, yo trato de hablarles y me siento bien que me pueda entender. Sí puedo sostener una conversación, pero, por ejemplo, con los que no, con los que ya no hablan, pues como que me siento mal por ellos porque hay cosas que ya no les interesa, temas que pudiera yo hablar con ellos que son de la cultura, ya no les interesa y no es lo mismo, por ejemplo, cuando vienen las personas que hablan totonaco y coincidimos en temas. Y, por ejemplo, mis familiares que ya no hablan, pues ya hasta reniegan, ven mal que hable uno, en este tiempo, algunos de mis tíos ven mal que, por ejemplo, hable este... totonaco ahorita y que me interese, incluso me dice: “Aprende otros idiomas, inglés, francés”. Miguel Salazar

Respecto de la pregunta dos, el sentimiento que les genera no haber adquirido la lengua totonaca, varios señalaron que sienten feo por no comprenderla, sumado a la idea de que tampoco el interlocutor puede; como el punto anterior, sienten raro no poder entenderse con la alteridad, se sienten excluidos, y, para quienes viven en el pueblo, es como si hablaran un lenguaje ajeno a este. Algunos mencionaron sentirse tristes, incomodidad porque sus familiares cercanos están distanciados por la barrera de las lenguas; otros manifestaron que no les provoca ningún sentimiento.

3. ¿Te hubiera gustado aprender totonaco?

Todos manifestaron que les habría gustado aprenderlo. Incluso algunos mencionan interés en conocer la lengua náhuatl: “Bien, pues sí, náhuatl igual, luego nada más escucho algunos que se ponen a platicar en náhuatl y no saber decir qué es lo que están platicando, contestar, igual en totonaco”.

Agustín Naveda

Salió a relucir el tema de la oportunidad, la cuestión utilitaria de la lengua:

Sí, porque he escuchado que también, como yo quiero estudiar enfermería, esas cosas, en algunos sitios te piden, porque luego a veces vienen pacientes que no saben hablar español y hablan esa lengua y tienen una priorización, ora sí que más de oportunidades de que les aumenten el sueldo, ora sí otras cosas. Jesús A.

Sí, porque hay más oportunidades, porque, por ejemplo, en los trabajos te pueden pagar más, o para que no se pierda la lengua. Tania N.

Sí, porque lo necesitas, ir a los lugares y no hablan español, puedes entenderte por una lengua, puede ser totonaco, náhuatl. Kevin B. López

Algunos solo señalaron la posibilidad de saber y poder comunicarse:

Sí, porque sabría qué decir y hay cosas interesantes. Ciro Olmos

Sí, para poder comunicarme con mis familiares queridos. José H.

Sí, porque para saber. Brenda Olmos

Sí, porque así podría entender lo que dicen las personas. Valeria Galicia

Sí, para entender a las personas. Dylan N.

Algunos, con mucha firmeza, dijeron que sí: “Sí, mucho (Nicole N). “Sí, fácil” (Alex Valencia). “Sí” (Citlaly Hernández).

En referencia a la pregunta tres (si a los colaboradores les habría gustado aprender totonaco), todos respondieron que sí, incluso los niños, quienes no sienten nada por la pérdida del idioma. Algunos señalaron que les gustaría aprender para saber el chisme, otros para comprender lo que dicen las personas que hablan totonaco, algunos más por razones utilitaristas y hubo quienes dijeron que les sería útil para comunicarse con los familiares.

Las personas no encuentran una motivación para aprender el totonaco, pues no es una lengua dominante y tampoco se tiene un vínculo entre la lengua y la cultura. Aunado a ello, la discriminación desanima a las personas para adquirirla. No obstante, existe una minoría interesada en aprenderla, motivada por razones personales más que sociales, es decir, su interés responde a inquietudes personales y no a políticas lingüísticas en pro de su mantenimiento.

4. ¿Qué piensas de que la lengua está a punto de desaparecer? ¿Te genera algún sentimiento?

De cierta forma, en algunos genera conflicto en su persona:

De que no lo hablan, no les enseñan. A veces me interesa y a veces me da por igual, pues porque si no puedo hablar, entonces, por decirlo, no me enseñan, obviamente no voy a poder hablarlo. Kevin B. López

Pues de mi parte, pues está mal, pues nosotros mismos los jóvenes nos construimos ya esa ideología de ora sí, rechazarla nuestras costumbres, tradiciones y así, nuestra propia lengua, ahora sí nos estamos alejando de ese hábito de hablar porque, ah, pues es la moda y esto, esto y esto, y yo quiero dejar eso, de dejar de ser antiguo y quiero enfocarme en lo nuevo. A las veces sí y a las veces no (genera sentimiento). Jesús A. Vázquez

Se reconoce la diversidad, la historia de la lengua y se piensa en la escuela como medio de enseñanza:

Pues debería de haber maestros de esos que les enseñen más a los niños, pues si hay como dice, que en Ecatlán, Tepetitlán y Tuzamapan hay escuelas que enseñan. [...] Los mexicanos que somos, esa era nuestra lengua hace tiempo, aquí nadie hablaba lo que estamos hablando ahorita,

aquí hablamos castellano, español, pero nosotros nuestro idioma era diferente, pero muchos, se oye bonito, no sé si has oído cómo los de Oaxaca se ponen a platicar entre ellos y se escucha diferente el idioma, y vemos cómo se ponen a platicar entre ellos, uno nomás los escucha, no puedes contestarles bien, nosotros aprendíamos pura grosería, no aprendíamos nada bueno. Agustín N.

A algunos les parece mal que desaparezca esta lengua y les causa tristeza.

Sería, es malo, pues porque todos deberíamos de aprender el idioma que tenían los antepasados. Sí, tristeza, no sé. Valeria Galicia

Pues que está mal, porque si no, después ya no va a haber alguien más que hable esa lengua y se van a perder más idiomas de los que podemos rescatar. Sí, un poco de tristeza porque se está perdiendo y se va a acabar esa lengua y pues sí está muy mal. Nicole N.

Es muy malo, siento que no aprendimos lo suficiente o no estamos aprovechando la lengua. Como tristeza de que la lengua desaparezca y que al mismo tiempo no le pongamos atención. Tania N.

Pues sí, porque es una cultura que trae mi familia. Citlaly H.

Sí, va a desaparecer, ya nadie más va a poder hablar ese idioma ni conocerlo. José H.

Me provoca tristeza porque es una lengua que tiene siglos existiendo y veo que otras culturas mantienen sus lenguas y no tienen ese problema, el francés, el inglés, incluso van aumentando y la de nosotros, cada año que pasa, va perdiendo hablantes, a mí sí me provoca tristeza, por ejemplo, mis hermanos ya no pueden hablar y es una pena, ya no coincidimos en intereses así para platicar del pueblo, de la cultura. No les toca nada, no se sienten atraídos por los temas del pueblo, de la cultura, por ejemplo, si les platico de las danzas, no les causa nada. Miguel Salazar

A algunos no les genera nada, incluso varios admiten que no es su problema: “La verdad, no siento nada” (Alex Valencia). “Nada” (Brenda Olmo). “No sé” (Dylan N.). “Sería triste para la gente que habla, a mí no me genera algún sentimiento (Ciro Olmos).

En respuesta a la cuarta pregunta, varios participantes expresaron su preocupación por el evidente declive de la lengua. Algunos reconocieron que son los propios jóvenes quienes, en su búsqueda por lo moderno, perciben al totonaco como algo del pasado; incluso la identifican como “la lengua de los antiguos”, como se dice abiertamente tanto en el lugar de estudio, como en otras partes del Totonacapan. Mientras algunos comprenden que la lengua está por desaparecer, otros más manifestaron que no les preocupa, consideraron que es un asunto concerniente a quienes aún la hablan.

En la mayoría de los casos existe un nulo interés por hablar el totonaco y su probable desaparición no genera reacción alguna. Los abuelos aprueban que sus hijos y nietos hablen español y no su propio idioma, aunque esto implique incomunicación entre ellos y sus nietos. Esta situación da cuenta de la complejidad en la que se ve envuelta la transmisión del uso intergeneracional de la lengua, pues existe una firme convicción de no enseñarla, motivada por vivencias de discriminación lingüística y reforzada por el proceso de castellanización.

5. ¿Algo que quiera agregar?

A quienes sí les preocupa tal situación, agregaron algo, mientras que otros no dijeron nada.

Ojalá que las generaciones que están naciendo no dejen que se extinga la lengua totonaca. Citlaly H.

Que es importante conservar todas las lenguas indígenas, ya que son de nuestros inicios. José H.

Pues ojalá que se pueda rescatar y si se puede rescatar, sería un gran alivio para el pueblo. Nicole N.

Como sé que se va a perder, los que sabemos deberíamos dejar algo

de literatura, para los que quieran aprender. Hay páginas que hacen contenido, no académico, pero como de comedia y eso sirve. Yo, que ya no sé muy bien, a veces me sirve para saber cómo se habla. Se necesita un método (para la enseñanza) y un diccionario donde consultar, como uno lo hace en inglés. Miguel Salazar

Miguel Salazar aprendió el idioma y se le cuestionó cómo fue ese proceso. Consideró que no se lo transmitieron de manera directa:

Yo me acuerdo que tuve un evento, cuando tenía como siete años, iba yo a jugar con una niña que, que su mamá y ella hablaban totonaco y... ya jugando, ellas se empezaban a bromear, a bromear, pero bromeaban porque sabían que yo no sabía totonaco y entonces no supe qué me dijeron y entonces desde ahí como que me molesté, ¿no? Y desde ahí yo dije: “No, yo voy a aprender totonaco para que no se rían enfrente de mí, para que no se estén burlando, porque no sé qué cosa dicen”, yo solito pensé. Entonces, ya después, cuando llegaba yo a mi casa y había gente que hablaba totonaco, ponía yo atención, qué estaban hablando y les decía, qué dice esto, qué es esto o luego le empezaba a preguntar a mi mamá y cómo se dice esto y así. Y como eran conversaciones entre mujeres, luego también no me quería decir. Principalmente el interés, fue por mí, pero era a través de estar preguntando, qué es esto, qué es lo otro, qué dice eso y lo bueno que sí me decía mi mamá, no me ocultaba nada, pero así que me enseñara conscientemente nunca lo hizo.

En comparación con sus hermanos, su manejo del idioma y comportamiento es muy variable:

Mi hermana la mayor sabe porque creció en el entorno totonaco, desde chiquita lo aprendió porque iba a visitar en las casas, le hablaban en totonaco. Ella es bilingüe; mi hermano, el que le sigue, ese también supo, pero ese sí de plano lo reniega. Ese dice: “No me hablen en totonaco”. Sólo lo utiliza para decir groserías; una hermana que se vino de cuatro años para Puebla, esa sí de plano no tiene ningún vínculo, no sabe nada, y el menor a veces como que medio trata de entrar en nuestra conversación, pero no pasa de eso, entiende muy poco, si acaso

un saludo, como que se detuvo su aprendizaje. No puede conversar en totonaco, igual y te contesta, pero lo hace en español. Miguel Salazar

El resultado de este análisis no difiere significativamente de lo documentado sobre el dinamismo del totonaco en otras regiones, en particular en lo que respecta a su abandono paulatino. En este sentido, puede señalarse que el desconocimiento de cómo funcionan las lenguas contribuye a la generación de prejuicios hacia ellas. Desde su adquisición, por ejemplo, la gente piensa que, si aprenden más de una lengua, pueden confundirse en el proceso de adquisición y uso de las lenguas. Además, las asimetrías en que se entienden, el español significa prestigio y el totonaco desprestigio, evidenciando la situación de diglosia como resultado del contacto lingüístico en la región del Totonacapan. Aunado a lo anterior, se observa la percepción de la utilidad de las lenguas, donde el totonaco se transmite solamente cuando representa beneficio.

Desafortunadamente, como se mencionó anteriormente, las lenguas no pueden valerse por sí mismas. Al igual que no pueden defenderse por cuenta propia, pues solo existen cuando los hablantes las usan, tampoco puede responsabilizarse a las infancias por la paulatina pérdida del totonaco, pues es indispensable el proceso de socialización. No obstante, debe señalarse que a algunos niños ya no les interesa aprender este idioma; aunque sus padres lo hablen, se rehúsan a emplearlo incluso si lo entienden y dominan.

Conclusiones

Los prejuicios lingüísticos juegan en contra de las lenguas indígenas, la gente piensa que hablarles en totonaco entorpece la adquisición del español (Lam 2012). Se tiene la idea de que se enseña la lengua, sin embargo, Tomasello (2009, 69) ha demostrado que el lenguaje emerge de su uso. En este sentido, algo fácil como poner en práctica el idioma, se ha vuelto complejo, puesto que las personas deciden no transmitirlo. La única forma de mantener el idioma totonaco es usarlo. El asunto no es que los monolingües en totonaco se queden sin saber español, más bien, lo ideal es que fuéramos multilingües. Se puede aprender español sin necesidad de abandonar nuestro idioma.

El problema radica en que al totonacohablante lo han hecho sentirse persona de segunda, eso ha orillado a quienes se vuelven bilingües a usar solo el español en la socialización de los nuevos integrantes de la sociedad. En este texto se ha visto que varios de nuestros colaboradores tienen conflicto con la situación que viven, les preocupa no poder comunicarse con la alteridad, sobre todo cuando se trata de familiares directos. El no poder hablar con sus abuelos o sentirse excluidos de una conversación es lo que viven las personas que son monolingües en español con familiares totonacohablantes. El conflicto es de ambas partes. A algunas personas no les interesa el destino del totonaco, poco les preocupa que se pierda ese idioma pues lo ven como un asunto de los que sí lo hablan.

Autores como Toscano han mostrado su preocupación por la pérdida de las lenguas y señala que es más importante la persona, pues “el problema fundamental, desde un punto de vista moral y político, *no es la supervivencia de las lenguas, sino la suerte de sus hablantes*” (2006, 39). En este sentido, comenta que:

[...] ni las lenguas ni las culturas tienen ninguna clase de derecho a la supervivencia y nadie podría garantizárselo. Quienes sí tienen derechos que pueden ser conculcados son las personas. Y, en definitiva, lo que debería preocuparnos son las circunstancias de injusticia, opresión y pobreza que afrontan tantos hablantes de lenguas minoritarias. Ése, y no otro, debería ser el objeto prioritario de nuestra atención. (Toscano 2006, 39)

Sin embargo, “hay que notar que la adopción de un habla de mayor prestigio no tiene que conllevar el abandono de la lengua subordinada” (Lam 2012). Además, las lenguas no son mero instrumento de comunicación, representan a los grupos etnolingüísticos y quienes están abandonando su idioma no necesariamente han cambiado su posición económica. Nos han hecho sentir vergüenza de hablar nuestra lengua, cuando, por el contrario, nos debería dar vergüenza no hacerlo.

Los esfuerzos de la academia y de algunas instituciones no han logrado atender esta problemática. El asunto no incumbe solo a personas relacionadas con estas, sino a todos: hablantes, no hablantes, lingüistas, antropólogos, instituciones públicas y privadas, la escuela y los medios de comunicación.

La gente mayor se siente extranjera en su propio territorio. El problema es la desvalorización de la lengua por cuestiones socioestructurales; existe una urgencia de contrarrestar esta percepción tanto en hablantes como en no hablantes del totonaco. En resumen, la interrupción de la transmisión intergeneracional de la lengua totonaca responde a situaciones de discriminación motivadas por prejuicios lingüísticos, producto de políticas que intentaron erradicar la lengua totonaca y que esta se mantenga en agonía.

La situación del totonaco es compleja, pues, aunque el panorama actual es resultado de una extensa tradición de políticas públicas enfocadas en el lingüicidio de las lenguas autóctonas, los individuos han asimilado tanto los prejuicios lingüísticos que, a pesar de reconocer la relevancia de su idioma, optan por no hablarlo ni enseñárselo a sus hijos. Incluso los profesores bilingües y los docentes de universidades interculturales que utilizan un idioma nativo restringen su comunicación durante las horas de clase, por lo que el resto del tiempo, incluyendo su vida privada, optan por hablar español. Por lo tanto, incluso en un contexto político en el que los idiomas indígenas han cobrado mayor relevancia, el mantenimiento de estas lenguas sigue siendo difícil. Todo parece indicar que los esfuerzos realizados hasta ahora solo logran ralentizar su desaparición. Falta encontrar una fórmula que nos ayude a generar conciencia sobre la lealtad lingüística.

El Estado, como principal responsable de la muerte de las lenguas, debe crear condiciones para eliminar las formas que se han impuesto a la población para entenderlas. Es necesario desarrollar políticas lingüísticas orientadas a generar una conciencia sobre su valor, más allá de su utilidad práctica. Como hemos señalado, revertir esta situación está en manos de sus hablantes, su adquisición y mantenimiento está en el uso.

Referencias

Beck, David & Yvonne Lam. 2008. "Language loss and linguistic suicide: A case study from the Sierra Norte de Puebla, México". En Sarah Cummins, Brigit Janosky y Patricia Shaw (eds.), *All the Things You Are. A festschrift in Honour of Jack Chambers*. Toronto Working Papers in Linguistics, pp. 5-16.

- Corredor T, Joselyn. 2018. “Aproximación a la sociología del lenguaje: hacia unas consideraciones generales”. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, núm. 32, pp. 59-77.
- Coseriu Eugenio. 1986. *Introducción a la lingüística*. Editorial Gredos.
- DSaussure, Ferdinand. 1982. *Curso de lingüística general*. Fontamara.
- Farfán, J. A. F. 2018. *Lengua y poder. Aspectos teóricos, metodológicos y empíricos de la revitalización lingüística*. Universidad Veracruzana (Col. Biblioteca).
- Ichon, Alain. 1973. *La religión de los totonacas de la sierra* (trad. José Arenas). Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública.
- Lam Yvonne. 2012. “Oportunidad, ideología y la pérdida del totonaco del río Necaxa”. En Paulette Levy, David Beck (eds.), *Las lenguas totonacas y tepehuas: textos y otros materiales para su estudio*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 519-543.
- Mackay, Carolyn. 2009. “Dos casos de mantenimiento lingüístico en México: el totonaco y el véneto”. En Anita Herzfeld y Yolanda Lastra (eds.), *Las causas sociales de la desaparición y mantenimiento de las lenguas en las Américas*. Universidad de Sonora, pp. 77-98.
- Moreno F., Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel letras.
- Neri, Lourdes. 2011. “El desplazamiento de la lengua totonaca en la comunidad de Mecapalapa, Pantepec, Puebla”. En Terborg y García (coords.), *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas sobre sus hablantes*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 153-175.
- Neri, Lourdes. 2018. “Identidad indígena y pérdida de lenguas. El caso de Mecapalapa, Pantepec, Puebla”. En Sabine Pfleger (coord.), *Lenguaje y construcción de la identidad: una mirada desde diferentes ámbitos*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 241-266.
- Real Academia Española. 2025. *Diglosia*. En *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.).
- Roland T. y García L. Laura. 2011. “Las presiones que causan el desplazamiento-mantenimiento de las lenguas indígenas. La presentación de un modelo y su aplicación”. En Terborg y García (coords.), *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 259-263.
- Ruiz-DelaPresa, J. 2007. *Alteridad. Un recorrido filosófico*. ITESO; Universidad Iberoamericana Puebla.

- Santiago & Figueroa. 2025. “El rol de los abuelos en la adquisición y dominio de la lengua totonaca”. *Anales de antropología* 59-1. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Santiago, José. 2020. *El aprendizaje del lenguaje como parte de la historia de desarrollo de la persona entre los totonacos de Filomeno Mata, Veracruz. Kataxtu nkoko', katanu ntachiwiin*. [Tesis de doctorado]. Universidad Veracruzana.
- Tomasello, Michael. 2009. “The usage-based theory of language acquisition”. En Edith L. Bavin (ed.), *Handbook of Child Language* Universidad de Cambridge, pp. 69-88.
- Toscano, Manuel. 2006. “La muerte de las lenguas. Una reflexión crítica sobre el ‘conservacionismo’ lingüístico”. *Claves de Razón Práctica*, vol. 160, pp. 32-39.
- Vez, Enrique. 2015. *Dinámicas familiares en el desuso y posible extinción del totonaco de Misantla, Veracruz*. [Tesis de doctorado]. Universidad Veracruzana.